

ALFREDO ACOSTA



LA DECEPCION



SANTÁ-FÉ

Tip. de LA REVOLUCION—Comercio 80

1888





## I

—Padre: dispuesto á cortar  
El hilo de mi existencia,  
Vengo á abriros la conciencia  
Lleno de cruel ansiedad —  
No á un cobarde doblará  
La pena que me maltrata,  
Que hoy mis sienas desbarata  
Y entorpece mi razon;  
Que existe, Padre, un dolor  
Que cuando hiere, nos mata! .

## II

Dolor que al robar la calma,  
Las ilusiones mas bellas,  
Vá dejando rojas huellas  
Impresas siempre en el alma—  
Huellas que tejen la palma  
De un cruel martirio sin nombre,  
Que deja atónito al hombre  
Y al mismo Hacedor dejara,  
Si hasta sentirlo llegara  
Para que el cielo se asombre!

III

Surcaba el mar de la vida  
Lleno de fé y de esperanza,  
Con esa dulce confianza  
Con que traidora convida—  
Mi jóven alma rendida  
De una mujer al amor,  
Con noble afan se entregó  
A merecer sus encantos:  
Ay! ¡Padre! la amaba tanto,  
¡Que tuve celos de Dios!

IV

—Insensato!—dijo el Cura—  
—Novicia era, y el *convento*  
Mal sentaba à aquel portento  
De esplendidez y hermosura!  
Y pensando en mi locura  
Que á entregarse iba al Creador,  
Sentia en mi corazon  
Herbir la rabia, el despecho,  
Y saltándose mi pecho  
Renegaba contra Dios!

V

Sofocar no me es posible  
La pasion que me domina,  
Y hácia *ella* me encamina:  
Un afan irresistible—

Una noche, negra, horrible,  
Salvé los muros del *Fuerte*,  
Y desafiando á la suerte,  
Llego á la *celda* de *Rosa*,  
Sedienta mi alma amorosa  
De ánsias de vida y de muerte!

VI

Ella tiembla ante mis ojos,  
Cubre su rostro el rubor,  
Palpita mi corazón,  
Caigo á sus plantas de hinojos;  
Y en sus labios, Padre, rojos  
Como dos ascuas de fuego,  
Me lanzo atrevido y ciego  
A posar mi boca ardiente . . . . .  
Inclina entonces la frente  
Y busca en mis brazos sosiego!

VII

—Tu conducta, hermano aquí,  
De un hombre cobarde ha sido!  
—Vos . . . . .no la habeis conocido,  
¡Por eso me hablais así!  
Figuraos, Padre, ahí,  
En *celda* estrecha y oscura,  
Llorando su desventura  
Sumida en triste dolor,  
La mas bella criatura  
Que el hombre se imaginó!

VIII

Por padre tirante y cruel  
Dos negros ojos candentes,  
Condenados brutalmente  
A esconder su brillantez!  
Dos rojos labios que al ser  
Menos sensible del mundo,  
Con un poder sin segundo  
Se lo arrastraran á sí. . . . .  
¡Ved si puede existir  
Quien los resista en el mundo!

IX

Una blanca casa fué  
Que en el campo nos dió abrigo,  
Y allí compartió conmigo  
La bella luna de miel—  
A què narraros, Padre, pues,  
Las delicias que amoroso  
En su seno cariñoso  
Disfruté en aquellos dias,  
¡Que hasta el aire parecía  
De mi dicha estar celoso!

X

Lejos del mundo los dos,  
Sin mas testigo que el cielo,  
Hacíamos de este suelo  
Un paraiso de amor!

¡Aun, Padre, mi corazón  
Siento que salta y se parte  
Al recordaŕ esta parte  
De la historia de mi ayer!  
—Debieras de ella olvidarte!  
—Olvidarla . . . .! ¡hombre cruel!

XI

¡Como pudiera olvidarla!  
¡Al que abrasa sed ardiente  
Decir que olvide la fuente  
Donde pudiera saciarla!  
¿Quién osara preguntarla  
A la víctima que oprime  
Oscura cárcel, y estime  
Su cautiverio y dolor,  
Si olvidar la luz del sol  
Puede en la noche que gime?

XII

Quando ha puesto una mujer  
En vuestros labios su boca,  
Y en cada beso provoca  
Fiebre y locura à la vez;  
Y en dulces horas, talvez,  
De íntimo olvido y contento,  
Os dió à beber en su aliento  
Todo el perfume de su alma . . . .  
Se puede, Padre, con calma  
Recordar ese momento?

XIII

—Continuad, hermano mío,  
Repuso muy conmovido  
El fraile, quizá vencido  
Por tanto entusiasmo y brío—  
Como gota de rocío  
Una lágrima candente,  
El rostro del *Penitente*  
Surcaba en aquel instante,  
Y con voz dulce y vibrante  
Dice al Padre, reverente:

XIV

—Perdonad vaya mi voz  
Hasta ofender vuestro oído,  
Que à las luchas del sentido  
Soís extraño, Padre, vos—  
—Seguíd vuestra narracion—  
—Como la dama que amase  
Fuera digna, por su clase,  
De cualquier hombre de honor,  
Ante el altar del Creador  
Efectuóse nuestro enlace.—

XV

Un año asi trascurrió  
Sin que el mas pequeño velo,  
Viniera del desconsuelo  
A estenderse entre los dos—

Un día me sorprendió  
Hallar á mi Rosa triste,  
Y con cuidado que asiste  
Al amante y tierno esposo,  
Preguntéle cariñoso  
La causa porque reviste.

XVI

Su dulce y bella mirada  
Sombra de oculto pesar—  
“No es nada!”—dijo—No tal,  
Repuse con voz ahogada,  
Mirando en su faz rosada  
Una lágrima correr—  
Dí, que tienes, dulce bien?  
Entre caricias la digo—  
“No es nada, mi noble amigo!  
Cómo tardabas. . . . .” Y qué?

XVII

“Me tenias con cuidado!”  
Con que pagarte podría  
Este mal rato, alma mía!  
Esclamo yo entusiasmado—  
“Con lo que quiera?”—Aceptado!  
“Mucho exigiré!”—Con eso,  
Mas satisfecho, confieso  
Mi amante pecho estuviere—  
Diga, mi reina, ¿que quiere?  
“Me lo preguntas. . . . .! ¡un beso! . . . . .”

XVIII

Fué esa noche de alegría  
La última que he gozado  
De ese cuerpo perfumado  
Que *Venus* envidiaría!  
Solícito al otro día  
Tornaba á casa temprano,  
Gozándome de antemano  
En su sorpresa infantil,  
Cuando me viera feliz  
Junto á su lecho cercano.

XIX

Sabeis, Padre, lo que ví,  
Cuando á su alcoba llegaba? . . . .  
¡Que en mi propio lecho estaba  
Con ella un hombre. . . .! y creí  
Que sin duda, Padre, sí,  
De juicio estaba privado,  
Por que aun razon no me he dado  
Como pudiera mirar  
Tanta vergüenza, y quedar  
Como un idiota, parado!!

XX

Lo que entonces yo sufrí  
Nadie ha sufrido en el mundo,  
Y en ello solo me fundo  
Para poder deducir,  
Que débil sin duda fui

Por que el dolor me postraba!  
De otra manera, no acaba  
Tranquila la esposa infiel,  
Ni aquel hombre infame y cruel  
De mi venganza salvaba!

XXI

Como un loco me alejè  
De aquella casa maldita,  
Donde quedaba marchita  
La ilusion que me forjè—  
Toda la noche vagué  
Sin fijeza ni concierto,  
Y aun cuenta á darme no acierto  
Lo que hice en esa ocasion:  
¡Era un volcan mi razon!  
¡Toda mi vida un desierto!

XXII

Desde entonces, por dó vá  
Mi debil planta, ó se asienta,  
La imajen se me presenta  
De mi deshonra fatal!  
Y creo, que sin piedad,  
Todo el mundo se adelanta  
Y con sarcasmo decanta  
Mi ignominia y y mi baldon;  
Y llega instante de horror  
Que hasta mi sombra me espanta!

XXIII

—Hermano: faltas ajenas  
Nunca deshonran el nombre,  
—Eso . . . . no lo sabe el hombre  
Que se goza en nuestras penas!  
—Pero al fin, las almas buenas . . .  
—Dejadlas, señor en paz!  
!Son tan pocas . . . ! y á demas  
Que en los casos que he narrado,  
Sobre el esposo burlado  
Cae el mundo sin piedad!

XXIV

Y sabeis, Padre, porquè  
Pasa en la tierra este error?  
Porque vuestra *religion*,  
En artículo de fé,  
Eterno declara ser  
El enlace que bendice;  
Y ya el hombre se deslice,  
O la mujer, con torpeza,  
;Hay que inclinar la cabeza  
Y acatar lo que ella dice!

XXV

De manera que yo, ahora,  
A pesar que me ha matado  
De cuerpo y alma, atado  
Con cadena abrumadora,  
Me veria en toda hora

Ligado siempre con Rosa!  
Y hasta cuando, lujuriosa  
Se arroje en brazos del *otro*,  
Yo, del dolor en el potro,  
¡Veré en ese acto á mi esposa!!.....

XXVI

Y cuando, lleno de afan,  
Mi pobre frente abrazada,  
Reclame, ya fatigada,  
Un hogar para llorar.....  
¡En donde le he de encontrar!  
¡Ay! por árido camino  
Tendré que vagar sin tino,  
Sin alma, sin ilusiones,  
Sin familia ni afecciones  
Como el *párra* sin destino!

XXVII

—Olvidad esa mujer!  
—Eso, Padre, es imposible!  
Que hacia ella, irresistible,  
Me arrastra de amor la sed!  
Sino obstante lo que fué  
Y cuanto me ha hecho llorar,  
Aun de su boca fatal  
Siento el perfume en mis labios,  
Y á pesar de sus agravios  
Cada dia la amo mas!

XXVIII

Si hasta cuando, casi loco  
Busco en el templo consuelo,  
Y en él, de hinojos, al cielo  
En mis plegarias invoco;  
Si allí mismo, poco á poco,  
Se acerca su imágen bella  
Y todo mi afan se estrella. . . . .  
¡Que en medio de mi oracion  
Me olvido, Padre, de Dios  
Para pensar solo en *ella!*

XXIX

Desenfrenado he corrido  
De otras bellezas en pos,  
Ahogándome sin pudor  
En su cariño vendido—  
Yo las noches he perdido  
Siguiendo tras de sus pasos,  
Me he entregado á los abrazos  
De mujeres seductoras,  
¡Y han sido largas las horas  
Y me han hastiado sus brazos!

XXX

Veis el circulo azulado  
Que en mi parpados se anuncia?  
Es el signo que denuncia  
Al calavera enviciado—  
Y asi prosigo atontado

Tratando siempre evitar,  
Hallarme en noche fatal  
A solas conmigo mismo,  
¡Porque me asusta el abismo  
De mi horrible soledad!

XXXI

Este estado de inconciencia  
Al fin se me hace violento,  
Y no veo ya el momento  
De acabar con mi existencia—  
Mi grave mal, mi dolencia  
Basada en pesar profundo,  
No tiene cura, y me fundo  
Para ansiar, Padre, morir,  
Que muerta el alma, vivir,  
Es imposible en el mundo! . . . .

XXXII

¡Què contraste abrumador!  
Lleno ayer de aspiraciones,  
Iba tras mis ilusiones  
Deseando gloria y honor!  
Por *ella*, mi corazón  
Eternos triunfos soñaba,  
Y ardiente se adelantaba  
A conquistarse renombre;  
¡Yo ansiaba ilustrar mi nombre  
Porque la infiel lo llevaba!

XXXIII

Y hoy.....! triste el alma y dormida  
Apenas late en el pecho,  
Y en mil girones deshecho  
Vá el porvenir de mi vida!  
Hoy, nada quiero; y perdida  
Toda mi ilusion, me admira  
Ver que mi pecho respira  
Cuando hasta la luz me enoja!  
¡Cuando una flor se deshoja,  
Como no sirve, se tira!

XXXIV

Si supiera la mujer  
Cuanto es el mal que nos hace,  
Ah! ninguna de su clase  
Se descarriara, talvez—  
Por que solo no es de ver  
Lo que padece el marido,  
Sino que al mal cometido  
Vá ligada la moral:  
Con razon la sociedad  
Crimen tal ha maldecido!

XXXV

Aquí, fraile y *Penitente*,  
Interrumpidos se vieron  
Por ayes que no supieron

A que atribuir, ciertamente—  
Un buen *lego*, reverente  
Se acerca al punto, y seguía  
Una mujer que traía  
De la mano un tierno infante,  
Por cuyo bello semblante  
Copioso llanto corría.—

XXXVI

—Padre santo, la mujer  
Exclama con voz ahogada,  
La pobre enferma es finada!  
—¡Ha muerto Beatriz!—Recien!  
Y aqui traigo á su Manuel  
Que queda huérfano! ¡Infeliz!  
Sin tener con que vivir!  
Y sin parientes. . . . . sin madre! . . . . .  
—¡¡Pero aqui le queda un *padre*  
Que sabrá hacerlo feliz!!

XXXVII

Y al decir esto, aquel celoso  
Sacerdote, al *penitente*  
Iba acercando la frente  
Del pobre niño lloroso—  
Y con acento piadoso  
Vuelve á exclamar con ardor:  
¡Mientras haya llanto y dolor  
Que aliviar aqui en el suelo,

No falta al hombre consuelo!  
—Ay! Padre!.....; teneis razon!!

XXXVIII

Y cogiendo al tierno infante  
En franco abrazo y estrecho,  
Lo apretó contra su pecho  
Y acarició su semblante.  
—Desde hoy mas, en adelante,  
Dice al niño, en mi hallaràs  
Un padre que cuidará  
De tu infancia con anhelo;  
!Serás mi hijo.....! mi consuelo  
En mi horrible soledad!

Enero-1838.



